

Departamento de Asia y el Pacífico

Asia, una oportunidad ante la crisis financiera internacional.

Por Nicolás Perazzo, Investigador Departamento de Asia y el Pacífico

La crisis que se ha desencadenado a nivel global ha generado un contexto de desaceleración en el crecimiento y caída en la actividad, con la consecuente recesión en algunas economías centrales del mundo. A este escenario no escapan las economías emergentes del sudeste asiático, que a pesar de no caer en períodos de recesión económica, sí verán como el crecimiento de sus economías se contraen debido a la merma del crecimiento global y la consecuente disminución del comercio internacional, motor central del crecimiento de las economías Asiáticas de los últimos 5 años .

Las noticias de recesión se conocen diariamente y esto genera un escenario de incertidumbre sobre los agentes, en la economías más relevantes se habla de la peores crisis, comparándose, en Estados Unidos, a la presente crisis con la de la década el '30, o bien pensando que en Japón podría repetirse un período recesivo de curva de L o de U, o sea, escenario de recesión sostenida.

Todo esto nos lleva a estar parados en un nuevo entorno global, dónde la incertidumbre se mostrará constantemente como consecuencia de las decisiones de los diferentes hacederos de política económica de las economías centrales y los principales datos económicos de estos países. Será la incertidumbre la que pueda llevar la crisis a peores estados de los que tenemos presentes.

Hemos notado en este tiempo un cambio en el desarrollo económico (desarrollo en el sentido de andar y no de crecer), dónde la intervención de Bancos Centrales y Reservas Federales ha dejado en segundo plano a las principales empresas. También hemos oído hablar reiteradamente de Rescates por parte de los gobiernos y mayores pedidos del rol de este último en lo referente a regulación en la actividad económica y control.

Es así que llego a la conclusión que esta cambiando el paradigma en como se desenvuelve la economía mundial, con un mayor rol del estado en la actividad y una regulación superior. Esta forma de participación mayor, sería volver años atrás y retomar lo que

alguna vez abogó el economista inglés Keynes, dónde el estado debe ser el actor principal de la economía, interviniendo en la política fiscal, en la política monetaria y a la vez ingresando inversión pública y perdurable, produciendo un “efecto reemplazo” de la inversión.

Este tipo de intervención gubernamental había estado a un lado en los años expansivos recientes, ya que en las etapas de crecimiento global la relevancia de la actividad privada en el crecimiento económico es total, independientemente de lo discutible que puede ser el rol de control por parte de los estados.

Es en la intervención de los estados donde se postula la idea de que las economías de Asia podrían emular el concepto que se está desarrollando en las diferentes economías del mundo de mayor intervención del estado en el desempeño de la economía. Pero esta intervención podría ayudar en diferentes maneras de las que suceden en las economías centrales. Lejos de las intervenciones en salvataje o rescates de grandes empresas hundidas, la intervención de los gobiernos asiáticos podría estar enfocada en un punto dónde se ha demostrado cierta flaqueza en estos años de constante crecimiento, inversión en capital a fin de mejorar la calidad de vida de la población que se ha visto relegada en los contextos de crecimiento de los últimos años.

No sería novedoso hablar de que el crecimiento notable de las economías mencionadas ha tenido como secuelas la alta desigualdad económica, contaminación ambiental a escalas notables, un aumento considerable en el sesgo entre población rica y población pobre, y características demográficas (relacionadas a la migración interna) que han agravado además las condiciones de vida de las grandes ciudades, dónde la migración generó sobrepoblación con los consecuentes dramas sociales que ellos trae.

Este crecimiento ha permitido un desarrollo interno muy grande e intenso, pero desigual. El cuál en muchas oportunidades sobrepasó la infraestructura de cada país, especialmente en las regiones de mayor desarrollo, relegando aquellas zonas que no encuentran relacionadas al comercio o la industria, como así también generando contaminación y alteración en los patrones relacionados a la economía espacial (por ejemplo alteración en los precios de los inmuebles y terrenos en las regiones de mayor crecimiento). Además del relegamiento de las zonas menos propensas al desarrollo.

El crecimiento repentino y dinámico no sólo generó una sobre carga en la infraestructura de las ciudades de mayor desarrollo, muchas veces colapsadas, sino también un efecto de migración interna muy fuerte que genera efectos de largo plazo en las diferentes regiones

los países. China es tal vez el caso más relevante, por su amplia geografía y demografía. Se le suman a estos los efectos negativos previamente detallados, la fuerte contaminación y la modificación de los valores económicos de las regiones.

El punto de contaminación es un tema muy relevante y a tener en cuenta en este período de desaceleración, dónde la intervención del estado puede servir para mejorar las emisiones de gases que realizan las bases industriales. Llamo a esto por que hay una clara relación viciosa entre crecimiento y desarrollo y emisión de gases con efecto invernadero en los principales países emergentes de Asia en los últimos años, según un estudio de las Naciones Unidas¹

Entonces, desde la combinación de las perspectivas de desaceleración que se esperan en el presente año para la región y el mundo; con los efectos no positivos del crecimiento voraginoso que se sostuvieron en estos años en Asia, es de dónde surge la oportunidad de que la intervención del estado haga que la desaceleración no sea tan drástica, permitiendo una mejora en la calidad de vida de los ciudadanos.

Es aquí que traigo a contexto que las principales economías emergentes de Asia están ante la posibilidad de mejorar estas situaciones ante un contexto de desaceleración del crecimiento, pero logrando con esta inversión no ver afectado tan fuertemente los indicadores macroeconómicos, y generando con la intervención estatal un efecto reemplazo de capital público por capital privado.

Entonces si el gobierno de cada país podría empezar a intervenir como principal actor en la economías, generando incentivos fiscales para la inversión duradera o bien realizando inversión pública necesaria para las diferentes sociedades, mantendría, de este modo, las principales variable macroeconómicas estables y lograría así una mejora en la calidad de vida de los diferentes sectores de la sociedad.

En materia de inversión, considero que la inversión pública en ampliación, mejoramiento y creación de infraestructura será el canal que permitirá no sólo una gran mejor a nivel social, sino también, mantener el desarrollo, el empleo, el nivel de inversión y con esto evitar una drástica caída en la tasa de crecimiento. Este efecto reemplazo en las inversión permitirá no sólo mostrar sustentabilidad en el corto plazo en los indicadores económicos, sino agregar efectos beneficiosos en la sociedad en un plazo duradero, ya que la inversión

¹ China e India ya contribuyen a las emisiones de gases con efecto invernadero que aumentan a un ritmo alarmante. Entre 1990 y 2004 las emisiones de China se elevaron a un 47%, mientras que en India aumentaron a un 55%. Como comparación, el Reino Unido redujo las misma en un 14% en ese período. *United Nations Framework Convention on climate Change*

en infraestructura tiene a mostrar ventajas en el tiempo y con un alcance superior que la inversión privada, siendo la primera de beneficio público.

En materia fiscal, la intervención de los diferentes gobiernos debería ser en normativas impositivas que, además de brindar seguridad fiscal en el largo plazo, permitan un claro incentivo a realizar inversiones productivas para la sociedad en su conjunto, sin descuidar el ámbito privado.

En política monetaria y financiera es dónde deberá caer la mayor regulación y atención en este paradigma de mayor intervención estatal. La relación de las monedas frente al dólar y al euro, las tasas de interés de las diferentes economías para marcar el precio del dinero local y la importancia en que el desempeño del sistema financiero se vuelque al sistema productivo, serán tal vez los mayores desafíos que tendrán los diferentes gobiernos, dónde la intervención y la políticas a tomar serán vitales para lograr resultados exitosos y mantener a las economías en la senda que han tenido estos últimos años.

Al momento que el sistema de mercado muestra fallas en su funcionamiento es cuándo el estado debe intervenir a fin de lograr, con sus diferentes políticas fiscales y monetarias, y con la inversión de capital, incentivos relevantes en los heterogéneos agentes económicos a fin de lograr el desarrollo sustentable de la economía. La coyuntura mundial y el brusco cambio que se evidenció desde el pasado año han hecho reaccionar a los gobiernos que empezaron a tomar cartas en el asunto. Los primeros intentos han sido fuertes paquetes de rescate monetarios a fin de lograr que los agentes mantengan los incentivos para seguir confiando en el desarrollo sustentado en el mercado. Ante la falta de reacción y el nulo cambio en las expectativas de los agentes económicos, son los policymaker los encargados en lograr alternativas a fin de que las diferentes economías se mantengan en un equilibrio de largo plazo. Es en este punto donde los gobiernos de las diferentes economías asiáticas pueden intervenir desarrollando un fuerte canal de inversión pública, que lejos de buscar el rescate de compañías que han sido arrasadas por la crisis, ponga su capital en la inversión duradera y sustentable, pudiendo lograr efectivos resultados en el plano económico en el corto plazo, perfeccionando, en el largo plazo, varios puntos negativos que el crecimiento y desarrollo económico e industrial han generado en la sociedad.

La crisis financiera que se desarrolla en el mundo presenta a los países asiáticos la posibilidad de mantener sus tasas de crecimiento, pero mejorando las condiciones de vida de la sociedad que han sido olvidadas en los últimos años de desarrollo.

